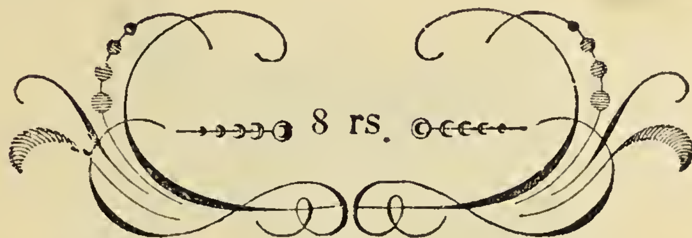
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, Calle de Carretas.



CUESTA, Calle Mayor.

LA REINA SARA.

DRAMA ORIGINAL EN CUATRO ACTOS.

SU AUTOR

D. JOSÉ MARIA DIAZ.



MADRID —1849: IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

A DOÑA MATILDE DIEZ,

Su amigo y apasió-
nado

J. M. DIAZ.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAS.	ACTORES.
La Reina Sara.	Doña Matilde Diez.
El Rey Birger II. . . .	Don Jose Calvo.
Alberto. (Magnus, *hijo de* Erico, *hermano de* Birger II.)	Don Julian Romea.
El Conde Cristian. . .	Don Pedro Sobrado.
El Ermitaño de Upsal.	Don Antonio Barroso.
El Conde Waldemaro.	Don Antonio Alvera.
Suerker. } *Confidentes del rey.*	Don Benito Pardiñas.
Olaus. }	Don N. Sotomayor.
Stenon. } *Señores del reino.*	
Edmundo. }	
Suenon. }	
Señores, soldados y pueblo.	

La escena pasa en Upsal; reinado de Birger II, año de 1319. — Suecia.



ACTO I.

Un salon en el palacio de Birger II: puerta en el fondo; puertas laterales; á la izquierda las habitaciones de la Reina, á la derecha las del Rey; ventana á la izquierda.

ESCENA I.

El CONDE CRISTIAN.

Qué noche!... Eterno Dios! La cumbre azota
de esos montes de Upsal furioso viento;
la llama del relámpago deslumbra;
truena la tempestad y el rayo enciende
la lóbrega estension del firmamento...
(*Se separa de la ventana.*)
Asi tambien en la funesta noche
del fratricidio atroz!... Los dos hermanos!
Los dos!... Y el mismo Rey fue su verdugo

y en sangre fraternal tiñó sus manos!...
Ninguno llega... oscuridad maldita!...
Tranquilo duerme el Rey!... Si sospechase!..
No hay ya retroceder... Cúmplase al cabo
la voluntad de Dios!... Si el centinela
se niega á obedecer.... maldita noche!...
(*Asomándose á la ventana.*)
(*Aparece el conde VValdemaro: trage de peregrino.*)

ESCENA II.

El CONDE CRISTIAN, *el* CONDE WALDEMARO.

CRIST. Quién es?
WALD. Silencio...
CRIST. El conde Waldemaro?
WALD. El mismo soy: autorizado vengo
por la nobleza, y en el grave asunto
que la normanna sociedad conmueve,
es ley mi voluntad; os lo prevengo.
CRIST. Hablad.
WALD. Los nobles sacudir intentan,
y en breve espacio, la feroz coyunda
que les impone un Rey, sin mas derechos
que el miedo y el terror en que los funda.
CRIST. No lo ignoro; seguid.
WALD. Bajo los techos
de Nikoping y de Calmar juraron
venganza...
CRIST. Ya lo sé.
WALD. De entre ellos muchos
á esta ciudad la planta encaminaron
y en su recinto la señal aguardan
para alzar el pendon que proclamaron.
CRIST. No es un secreto para mi.
WALD. Celoso
por la gloria de Dios, el santo monge
de la cueva de Upsal, á nuestro grito
se adelantó, Cristian...
CRIST. Y á la asamblea
que se juntó en Fahlun envió un escrito?
WALD. Antes de revelar lo que contiene,

fuerza es que vos me declareis primero,
si la causa abrazais que nos conviene,
ó el rumbo preferis de otro sendero.

CRIST. Adelante; seguid.

WALD. Yo necesito,
antes de aventurarme...

CRIST. Caballero,
y antes de responder, lo que ese escrito
del santo monge determine, quiero
saber.

WALD. Oid. (*Leyendo un pergamino.*)
«Los nobles de la antigua Escandinavia no deben
» sufrir por mas tiempo la sangrienta dominacion de
» Birger II. Los dos hermanos de este Rey fueron asesi-
» nados cobardemente.»

CRIST. (*Recitando de memoria.*)
«Dios no dejará sin castigo tamaño crímen. Todos los
» nobles del reino se reunirán en mi solitario albergue
» el dia 6 de junio de 1319. =El ermitaño de la cueva
de Upsal.» *(VValdemaro guarda el pergamino.)*

WALD. En tan profundo arcano
de qué manera penetrasteis?...

CRIST. Conde,
esos renglones los trazó mi mano.

WALD. Cristian!... (*Se dan las manos.*)

CRIST. Silencio... La nobleza toda
congregada en Fahlun, mejor monarca
supo elegir entre la gente goda?

WALD. Cuando triunfantes en la lid ganemos,
si hay lucha al cabo, independencia y nombre,
solo entonces monarca elegiremos.

CRIST. Para entonces, oid. De esta comarca
la corona ciñó Birger segundo,
oprobio por sus crímenes del mundo.
Por negligencia, ó por feroz instinto,
á Torkel-Canutson legó el cuidado
de gobernar la sueca monarquía,
y á los placeres y venganzas dado,
el coronista que la historia cuente
á la posteridad, de su reinado,
cuadros de sangre trazará en su libro
que asombrarán á la futura gente.

WALD. Revuelta anduvo la nobleza entonces;
en contra de su Rey meció estandartes,
y el pueblo todo, de sus dos hermanos

al noble llamamiento, en son de guerra
se alzó en los montes é inundó los llanos.

Crist. Roto despues el Rey en el combate,
de un castillo en los hondos calabozos
su oprobio esconde y su arrogancia abate.
De allí ganando con traidoras mañas
la voluntad del pueblo veleidoso
subió de nuevo al trono Escandinavo,
y con sangre de nobles caballeros
la frente enrogeció de un pueblo esclavo.
Víctimas fueron de su ciego encono
sus dos hermanos, y asesino y huésped
con sangre fraternal manchó su trono.

Wald. El mismo Rey?... Pero se dijo entonces
que una fatalidad mientras cazaban...

Crist. Waldemaro, el Rey mismo; le impulsaron
amores y ambicion, y en un abismo
de crímenes sin cuento le arrojaron.
Poco despues del fratricidio... Insulto
que holló la magestad de nuestras leyes,
á una muger de condicion oscura
bajo el solio asentó de nuestros reyes.

Wald. La Reina Sara..

Crist. Sí; mas desde el dia
en que su planta holló las régias gradas,
fantasma horrendo, aparicion sombría
se interpone tenaz á sus miradas.
Un frio espectro la amedrenta en sueños,
la acompaña y acosa en sus jardines,
sombra que entre las copas se dibuja
del rico aparador de sus festines:
Esa Reina infeliz, atormentada
con la memoria de inaudito crímen,
se rie, canta, se enfurece, tiembla,
medita, juega, se acobarda y llora,
segun aqueja su estraviada mente
el delirio febril que la devora.
(*Ruido en las habitaciones del Rey.*)

Wald. Escuchado no habeis?...

Crist. Ruido se siente...

ESCENA III.

El rey Birger II, *el* conde Cristian, *el* conde Waldemaro.

Rey. Crístian...
Crist. Señor... tan de mañana?
Rey. Escucha:
quién es ese estrangero?...
Crist. Un caminante,
un peregrino... se estravió en el monte,
y contra el huracan, por un instante,
asilo demandó. Si su presencia
en este sitio á vuestra alteza enfada,
le diré...
Rey. No hagas tal: oid, buen hombre...
Wald. Me habeis llamado?...
Rey. Sí. Vuestro camino?
Wald. A la cueva de Upsal.
Rey. Y vuestro nombre?
Wald. Soy de Jerusalen un peregrino,
y me llamo Suenon.
Rey. Y cómo deja
la Tierra Santa?
Wald. La esclaviza el turco;
mas pronto vogarán sobre sus mares
de la sagrada cruz las carabelas,
llevando á sus desiertos abrasados
la fé cristiana entre flotantes velas.
Rey. Y de este reino recorrió gran trecho?
Wald. Lo que basta, señor, y lo que sobra
para saber que en él, hasta los reyes,
respetan, por amor ó por costumbre,
de la hospitalidad las santas leyes.
Rey. Ya cesó el huracan: tras la sombría
dominacion de tan revuelta noche,
mas claro asoma en el oriente el dia.
Wald. Me retiro.
Rey. Id con Dios.
Wald. El os proteja.
En la cueva de Upsal. (*Ap. á Cristian.*)
Crist. Id sin cuidado:
No faltaré.

ESCENA IV.

El REY BIRGER II, *el* CONDE CRISTIAN.

REY. Cristian...
CRIST. Se me figura
que alimentais, señor, cavilaciones
infundadas...
REY. Tal vez... Ya no hay reposo,
no hay esperanzas para mí en el mundo?
CRIST. Vuestra alteza...
REY. Cristian... Estoy celoso!...
CRIST. Qué? De la Reina sospechais?..
REY. Y en algo
que es de importancia la sospecha fundo.
CRIST. Hablad...
REY. La Reina con estudio evita
caricias de mi amor; si de su pena
las nubes quiero disipar se irrita;
y si en mi orgullo y dignidad herido,
del pesar que su frente descolora,
esposo á un tiempo y Rey, cuentas le pido,
calla y se aflige y en silencio llora.
CRIST. Y en tan trivial observacion se funda
vuestra sospecha, ó Rey? Es esto cuanto
podeis decir para acusarla ahora?
Que alguna vez su condicion se irrita?
Que humilde calla y en silencio llora?
REY. Hay mas, Cristian; del fondo de su pecho
yo el secreto arranqué... De noche y dia
sin descanso velé junto á su lecho...
Dormia Sara y con latido blando
su corazon tranquilo palpitaba,
y... lo escuché para mi oprobio! «Alberto,»
«Alberto...» entre sus labios murmuraba.
CRIST. El delirio que á veces la enagena...
REY. Pero entonces, Cristian, no deliraba!
«Alberto,» dijo, y resonó tan claro,
que la mano al puñal llevó mi encono,
pero... me estremecí!... Valor no tuve
para echar el baldon sobre mi trono
de un crímen nuevo. Abandoné su estancia...
Desesperado, combulsivo, ciego,

y entre sombrías reflexiones loco,
el sueño me rindió. Mientras dormia,
respirando una atmósfera de fuego,
vi en sepulcro trocarse una montaña...
sentí la bulliciosa cacería..
la daga de un intrépido mancebo
me hirió en el corazon, y desde entonces
ante mis ojos espantados llevo
la aterradora luz de su mirada,
su ceño, su sardónica sonrisa,
su mano en fin con el puñal armada..
Y Alberto es esa sombra, el altanero
capitan de mi guardia, á quien yo mismo
las espuelas calcé de caballero...

CRIST. Imposible...

REY. Así es.

CRIST. Ya satisfecha
se ha visto su ambicion: vuestras mercedes...

REY. Me atosiga, Cristian, esta sospecha!

CRIST. Oidme, ó Rey...

REY. Del inesperto mozo
tambien la lealtad vacila y tiembla:
hay quien anuda, aunque en secreto, sorda
maquinacion, y prematuro gozo
su semblante animó: sobra en mi córte
mas de un traidor...

CRIST. Quién es? Quién es el loco,
el desleal, que de su Rey los santos
derechos y poder tiene en tan poco?

REY. Ciegos se aprestan á la lucha, cuantos
en tierras de Fahlun son los señores,
y cuantos ven, de su derecho esclava,
á Nikoping brotar de entre las flores.

CRIST. Y cómo supo vuestra alteza?..

REY. Avisos
llegaron hasta mi de mis espías;
por ellos sé que los magnates todos
de mi reino, Cristian, y de mi córte...

CRIST. Y quién los manda?...

REY. De diversos modos
procuraré indagar... Y si me es dado
de las revueltas el desecho norte
esta vez amansar... yo te prometo...
(*Rumor en las habitaciones de la Reina.*)

SARA. (*Dentro.*) Asesinos, piedad...

REY. Es ella! Es ella!...
Vamos...

CRIST. Vamos, señor...

ESCENA V.

El REY BIRGER II, *el* CONDE CRISTIAN, *la* REINA SARA.

SARA. Venganza!... Pronto...
los verdugos...

REY. Señora... qué os aterra?...
Qué terrible vision os descompone?

SARA. Sois vos?... Sois vos?..

REY. El solo que en la tierra
tiene derechos y poder bastante...

SARA. No es ilusion! no es ilusion! He visto
el ceño aterrador de su semblante!

REY. De quién?

SARA. (*Despues de haber examinado la fisonomía de Cristian.*)
No es él!

REY. Con libertad respira;
en mis brazos estás, Reina y esposa ..
Valor ..

SARA. Me engañas!...

CRIST. (*Retirándose á una señal del Rey.*)
Desgraciada!..

REY. Mira...
Es mi palacio... solo estoy ..

SARA. Tú mismo,
tú mismo al lecho me llevaste anoche...

REY. Es cierto ..

SARA. Entrada en él, quise del sueño
la mansedumbre aprovechar... En vano! ..
En vano fué! Su plácido beleño
no vino á reposar sobre mis ojos.
Con afan incansable mis pupilas
entre los rojos párpados giraban
y sobre el techo de tus dos hermanos
las sombras con horror se dibujaban.
No son mentiras, ni delirios vanos!..
De sus largas heridas y profundas
mana la sangre y cae sobre mis ojos ..

En mis venas al fin se heló la mia
y un temblor combulsivo....

REY. Sara, antojos
son de tu alborotada fantasía;
vagos fantasmas que tu mente crea...

SARA. Y que el remordimiento, esposo mio,
se complace tenaz en que los vea!
Al cabo me dormí! Puro y risueño
y grato al corazon que descansaba
de una angustia mortal fué el primer sueño.
Yo vi, señor, en él, de las auroras
de mi inocente juventud primera
el dulce encanto y las brillantes horas
de una existencia, que en la choza mia,
orgullo y gloria de mis padres era.
Y recordé tambien el fausto dia
en que arrastrando las nupciales galas
que me prendió tu amor, alta la frente
y el pie seguro, por las regias salas
entré de tu palacio y vi presente
lo mas rico y mejor de tu nobleza,
próceres de antiquísimos blasones,
colocando en mis manos y cabeza
tu cetro de oro y tu corona augusta
esplendente joyel de mi belleza.

REY. Animo, pues, serenidad y olvido;
que no el recuerdo te acobarde ahora
de una ilusion fugaz, desvanecida....
El que una vez ha muerto, en este mundo
no vuelve, Sara, á recobrar la vida!

SARA. De pronto veo en lontananza un llano,
y un monte espeso de florida cumbre
y un ancho rio de corrientes tardas,
de agua rojiza, que parece lumbre:
vi oscuro el firmamento, encapotado,
envuelto en parda niebla misteriosa
que enturbiaba del sol los resplandores.
El venatorio son hiere mi oido;
multitud de atrevidos cazadores,
sujetando el ardor de sus corceles,
el monte inundan y el cuchillo ostentan
sobre el sayal de sus tostadas pieles.
Por donde quiera, con la espuela heridos
los cien bridones de los cien ginetes,
sobre los vientos levantadas plumas,

se cruzan, en sus anchos resoplidos,
vertiendo fuego y vomitando espumas.
Al son del venatorio clamoreo
hierve la bulliciosa cacería;
cruza el venado con ligeros saltos
del monte la estension, el tigre ruge,
feroz aguarda en su rincon la hiena,
y arrogante el leon, rey de los bosques,
sacude sobre el lomo su melena,

REY. Esa misma vision.... Suceso estraño!..
Prosigue, Sara, y la inquietud serena
del receloso corazon; la historia
que me refieres ó confuso sueño,
tambien, sino me engaña la memoria,
la he presenciado yo; tambien yo he visto
cazadores y fieras en el monte,
negro tropel de fragorosas nubes
y de sangre teñido el horizonte....
Pero de esta vision que forjó el sueño,
me burlo y burlaré, mientras yo sea
de Escandinavia el absoluto dueño.

SARA. Escucha, pues; con ánimo atrevido,
me uno á la turba audaz, y entro en el monte,
y veo, como tú, confusas nubes
y de sangre cuajado el horizonte.
De la ojeadora muchedumbre al frente,
montero de bordados atavios,
cabalgaba un mancebo.... el mas valiente
que acertaron á ver los ojos mios.
El tal mancebo se adelanta; cruge
al galopar de su corcel la tierra;
grita á las fieras y en el monte ruge
cuanto de ser viviente alli se encierra.
De pronto un tigre le acomete; él lucha
por largo tiempo con ardiente brio;
clávale el tigre las nerviosas garras,
y corre, que da horror!... de sangre un rio.
Vacila el mozo.... se desmaya... muere....
Yo que la lucha presencié sangrienta,
voime á él... llego tarde.. Ante mis ojos
cuadro mas infernal se me presenta!..
Era el mancebo un rey, que dió la mano
de esposo, á una muger de cuna humilde!....
Era el mancebo un rey!... Era tu hermano!..
A un niño, junto á él, de muerte herido

con mudo asombro y con terror contemplo!...
Tú le hiciste matar!... Y en mis entrañas
vida encontró!... Su maldicion me aterra!
Tan horrible vision no tiene ejemplo!
El tigre, alli, se sonrió de verme;
hablóme... y yo reconocí su acento....
Era tu misma voz la que me hablaba!...
y al rededor girando del cadáver
vi á una hiena que en sangre se empapaba...
Esa hiena era yó!...

REY. Sara, prosigue.....

SARA. Déjame respirar ..

REY. Tambien yo he visto
la hiena, el tigre y á mis dos hermanos...

SARA. Tú sabes la verdad... Si es un secreto
el doble fratricidio para el mundo,
no lo es para los dos. Aquel cadáver
era el de un hombre que nació tu hermano,
de un Rey, que esposa me llevó á su lecho,
huesped leal que asesinó tu mano.
Truena la tempestad y el rayo enciende
el grupo aquel de amontonadas nubes,
y á la rogiza luz que se desprende
del nuevo y repentino metéoro,
en tumba veo convertido el monte
y dentro de ella yo. . desatentada
en su espaciosa cavidad me pierdo...
por salirme de alli resuelta lucho ..
y á donde quiera que la planta guio,
de un esposo y de un hijo asesinados,
tropieza el pie, con el cadáver frio!..
(*Aparece Alberto.*)
Socorro!... es él!... es él!...

ESCENA VI.

El REY BIRGER II, *la* REINA SARA, *el* CONDE CRISTIAN *y* ALBERTO.

REY. Silencio, ó Sara;
de tus sentidos el trastorno oculta.

SARA. (*Ap.*) Alberto!... me engañé!
(*Tranquilizándose con ternura.*)

REY. Por qué motivo
tan de mañana en el palacio os veo?

ALB. De vuestra alteza servidor celoso,
vengo á cumplir mi obligacion: me toca
háceros guardia, y en venir no creo
que os ofendí.

REY. (*Ap.*) Su exactitud escita
odio en mi corazon.

SARA. (*Ap.*) Ni una mirada!
Ni un solo acento pronunció su boca
dirigiéndose á mí!

REY. Por qué la espada
no cuelga, olvidadizo caballero,
de vuestro cinturon?..

ALB. Es un descuido.

REY. Imperdonable á fé...

ALB. Tengo á la corte
tan escasa aficion, que en ella olvido
hasta el deber, ó Rey; mas no os importe,
que con la espada, y aunque esté sin ella,
no ha de faltar al corazon su brio,
ni al brazo su poder, como no faltan
su luz al sol, ni su corriente al rio.

SARA. (*Ap.*) Qué apacible es su voz!..

REY. Y en los momentos
de libertad, qué haceis? Cuando en la corte
no os retiene el deber?...

ALB. Mis pensamientos
distraigo por el monte solitario,
y de su agreste soledad se forma
mi pobre corazon un santuario.

SARA. Sin duda padeceis?..

ALB. Padezco mucho.

SARA. Y es fundado el pesar?

ALB. De incertidumbre
proviene el mal y por vencerle lucho.

SARA. De incertidumbre?

REY. Por ventura amores
sentís, gustando entre celosas dudas,
el suave olor de sus primeras flores?

ALB. La belleza, señor, es un tesoro
que envidia el que es galan, como el avaro
cifra su gloria en los montones de oro:
para el amor, aunque soldado sea,
seco está el corazon.

SARA. (*Ap.*) Ay!

REY. Como agora
me rio yo de su aprension estraña,
con toda el alma, vos, reid, señora.

SARA. No me placen tan locos desvaríos
en boca del mejor de mis soldados,
y el mas galan de los vasallos mios:
Dónde nacísteis?...

REY. Responded.

ALB. Lo ignoro;
si lo supiera, ó Rey, os lo diria.

SARA. Vuestra madre?

ALB. Jamás la boca mia
de un beso maternal probó el tesoro.

SARA. Era de este pais?

REY. Y vuestro padre?...

ALB. No me lo pregunteis.

REY. Esta arrogancia...

ALB. Es despecho, señor, pues vine al mundo
y siempre en él abandonado y solo..

REY. Sara, os enterneceis?...

SARA. En lo profundo
del corazon su esclamacion me ha herido..

REY. Muy compasiva andais..

SARA. Vaya en descargo
de aquellos dias en que no lo he sido.

REY. De qué tiempo me hablais?...

SARA. (*Agitada.*) Del mas infame
de mi existencia, ó Rey..

REY. No lo recuerdo...

SARA. Tuve un hijo, señor! Y le mataron!..
Vos, todo lo olvidais!... Yo sí me acuerdo..

REY. Silencio, Sara; despejad...
(*Alberto y Cristian se retiran al fondo*)

SARA. (*Ap.*) Se aleja!...
Ni una mirada para mí!...

REY. (*Ap.*) Los ojos
siempre fijos en él!...

SARA. (*Ap.*) Remordimiento,
déjame un rato en paz; déjame sola
con el delirio del amor que siento.

REY. Señora, meditais?..

SARA. Licencia os pido
para ver á ese monge venerable
de la cueva de Upsal.

REY. Me ha parecido
sana resolucion; sus oraciones,
sus consejos tal vez...

SARA. Iré esta tarde...

REY. Como gustare mas á vuestra alteza..

SARA. Adios quedad.

REY. Adios.

SARA. Que el cielo os guarde.
(*Entra en sus habitaciones.*)

ESCENA VII.

El REY BIRGER II, *el* CONDE CRISTIAN *y* ALBERTO *en el fondo*; *poco despues* SUERKER *y* OLAUS.

REY. Suerkér... Es fuerza con astucia, hoy mismo,
la humilde choza registrar del pobre,
y al entrar de algun noble en la morada,
ni falte arrojo, ni prudencia sobre.
Quiero saber de los viageros todos
que llegaren á Upsal nombre y estado:
Fidelidad y obligacion es mia,
que cumpliré, recompensar tu celo;
De noche en vela y sin descanso el dia.
(*Váse Suerkér.*)
(*A Olaus.*) Averiguáste al fin?

OLAUS. Su camarera
negóse á todo; prometíle en vano
preséas de valor, un gran tesoro
en la gracia y favor del soberano...

REY. (*Despues de decirle algunas palabras al oido.*)
Me has comprendido, Olaus?... Por donde quiera
que vaya el capitan: prodiga el oro,
si conviene ganar al escudero
que le sirve...

OLAUS. Está bien.

REY. Cuanto él hiciere
necesito saber: él es tu guia;
á donde vaya, irás; tú eres su sombra..
La noche en vela y sin descanso el dia!
(*Olaus se retira; puerta foro.*)
cuando la luna en la espaciosa esfera
pálida asome y desmayada, véte
á la cueva de Upsal y allí me espera.

ESCENA VIII.

El rey Birger II, *el* conde Cristian *y* Alberto.

Rey. Ay del mancebo si ultrajó mi nombre!
Adios, Cristian... Para vengar mi honra,
no habrá en la tierra crímen que me asombre!...

ESCENA IX.

El conde Cristian *y* Alberto.

Crist. Alberto, á dónde vas? Así te alejas
del que de padre te sirvió en el mundo?...
Alb. Anciano, qué os importa mi destino?
Mi pensamiento audaz su vuelo tiende,
y á mi loca ambicion ancho camino
se abre en el porvenir.
Crist. Altivo mozo,
guarda silencio y con respeto escucha
la voz severa y el consejo sano
de un caballero, que en tan larga vida
falacias no aprendió de cortesano.
Crees, por ventura, que los ojos mios
no sorprendieron, con mirar astuto,
de tu loca ambicion los desvaríos?
Alb. Pues bien, Cristian, á tu amistad entrego
con el secreto de mi vida, cuanto
guardaba en él, mi corazon de fuego.
Quiero la Suecia abandonar; me ahogan
de este recinto los espesos muros;
mas libertad mi pensamiento anhela,
busca mi corazon vientos mas puros.
No se quien soy,.. no se quien fué mi padre,
y en esta confusion, sin esperanza
de penetrar en el profundo abismo
de una existencia, cuyo torpe origen,
si al fin lo sé, maldeciré yo mismo,
es tal la fé, que mi ambicion abona,
que usurpada ó legitima, mi frente
necesita, Cristian, una corona.

CRIST. Alberto, la tendrás....
ALB. Cristian, al punto....
dime en donde, yo iré, de esas montañas
traspasaré las escarpadas cumbres,
al mundo asombraré con mis hazañas,
y en mi silla rëal, gozoso el pecho....
CRIST. Mancebo, un trono se desploma al cabo,
si le falta la ley de su derecho.
ALB. Quién soy entonces? ¿quien?..
CRIST. Noble has nacido
y de tu origen el tremendo arcano
conoceras al fin, si es que le sobran
á tu pecho valor, fuerza á tu mano.
ALB. Mas de una vez en las guerreras lizas
mi brazo y mi valor saltar hicieron
cascos y escudos en menudas trizas.
CRIST. Hasta que brille en tu escogida frente
la diadema rëal, fuerza es que guardes
un profundo secreto.
ALB. De mi mente
se borrará la luz de la memoria.
CRIST. Sangre se ha de verter!...
ALB. Pues bien...con sangre
de mi reinado empezará la historia.
CRIST. Los nobles todos á la voz acuden
del ermitaño....
ALB. En la escondida cueva
de Upsal no faltaré...
CRIST. No te acobarde
necia supersticion....
ALB. No acabaremos?...
CRIST. En la cueva de Upsal...
ALB. Cuando?
CRIST. Esta tarde.
Irás, Alberto?...
ALB. Mi ambicion lo abona,
que usurpada ó legitima, mi frente
necesita, Cristian, una corona.
(*Alberto se retira por el foro, Cristian entra en las habitaciones del Rey: cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO II.

La cueva de Upsal; entrada en el fondo; galerías subterrâneas á los lados; un sepúlcro de piedra toscamente labrado, en el centro; la altura del sepúlcro debe ser tal, que pueda servir de asiento. Una lámpara funeraria alumbra el escenario.

ESCENA I.

El Ermitaño, *el* rey Birger II., *algunos pages y escuderos á la entrada de la cueva.*

Erm. Ya os lo dije, señor; qué son las leyes,
ni vuestra autoridad, ni la del mundo?
La justicia de Dios, Rey de los reyes,
temprano ó tarde á defender acude
la esclavizada humanidad.
Rey. Anciano,
solo un traidor que de mi audacia dude,

puede esplicarse con decir tan llano.

ERM. Lejos del mundo y de las régias salas
en que se agrupan en tropel y ostentan
cien cortesanos las pomposas galas
de su rastrera adulacion, mi boca
mentir no sabe y la verdad os dijo.

REY. Y cuando á los combates me provoca
no escasa muchedumbre de traidores
debo retroceder? Comprar mi oprobio?
Reconocerlos yo, como señores
de mi suprema autoridad? Rebeldes
son y á rebeldes, con sangriento yugo,
resplandeciente el sol de mi justicia,
sujetará el cordel de mi verdugo.

ERM. Rebeldes? Grande error! No hay rebeldía
en el vasallo que á salvar las leyes
se arroja franco y en mitad del dia.
Oidme, ó Rey: cuando el monarca vende
justicia y gloria, y al impulso docil
de sus caprichos el decoro ofende
de la rëal magistratura; cuando
á su hogar temblando se retira
el pechero infeliz y amenazadas
la vida y honra de sus gentes mira,
y en su torre feudal los caballeros,
y en la iglesia de Dios los sacerdotes
hollados ven sus venerandos fueros,
y es crímen la virtud... no es otra cosa
la rebelion, que el estallido santo
del descontento general.

REY. Sospecho,
ermitaño de Upsal, que allá en el fondo
escondida guardais, de vuestro pecho,
adversa conviccion á lo que exige
la santidad de mi rëal derecho;
pues no olvideis, austero cenobita,
que es tal mi condicion de irreverente,
que no respetaré, si es que me irrita
la dignidad sacerdotal.

ERM. No miente
de tus pueblos la voz; el que hoy insulta
las nobles canas del humilde anciano,
consagrado pastor de estas montañas...

REY. Sacerdote de Upsal, no la dispiertes,
que está dormida, por tu bien, mi mano.

ERM. Rey sin razon! En tu furor, no adviertes
que el ángel de la guarda te abandona,
y que en tu frente criminal vacila,
al soplo de tus pueblos, la corona!

REY. Yo de mi pueblo apagaré la hoguera
con torrentes de sangre, sacerdote...

ERM. De tu familia, ó Rey, fue la primera
que ha tiempo derramó tu impía mano....

REY. Ciego estoy!.. Basta ya... Monge, en verdugo
me quiero convertir de soberano... *(Tira del puñal.)*

ERM. Sacrílego!.. No ves que las cenizas
aqui reposan de tu pobre hermano?

REY. Cielos! *(Retrocediendo aterrado)*

ERM. Por mas que la venganza atizas...
qué vale tu furor en tal momento,
si cabe de tu hermano á las cenizas,
te ahoga acusador remordimiento?

REY. Eermitaño de Upsal, esa imprudente
revelacion despedazó la venda
que me ofuscaba; sé que de traidores
vivo cercado, y sus personas, prenda
que me guarde serán; no es ya un misterio
para mí, de un hermano el cementerio.
De Calmar y Fahlun las asambleas
conocidas me son; en el recinto
de Upsal se junta la nobleza toda,
y á instancias tuyas nombrará mañana,
por eleccion, un Rey de estirpe goda.
Ermitaño de Upsal, no se alborote,
si castigo al traidor, los privilegios
despedazando en él del sacerdote.
No he de retroceder en el camino
de la justicia: los humanos restos
de un hermano, ó de dos, cuyo destino
entre mis manos se quebró, son estos.
Preguntadles aqui, si algo detiene
mi diestra y mi puñal, cuando á mis gustos,
ó cuando á mi ambicion matar conviene.
(Váse el Rey: le siguen pages y escuderos.)

ESCENA II.

EL ERMITAÑO.

Corre, infelice! Satanás te guia!
La justicia de Dios escudo sea
que nos defienda de tu rabia impía:
ay de tí, pobre Rey, si nuestros ojos
la luz saludan del primero dia!
Quién se acerca?

ESCENA III.

El ERMITAÑO, *el* CONDE CRISTIAN.

CRIST. Cristian.
ERM. Y habeis podido
sin encontrar al Rey?...
CRIST. He penetrado
por el bosque en la oscura galeria
y escuché cuanto habló; sus amenazas
que prevenido está me han revelado.
ERM. Cristian, al generoso llamamiento
nadie acudió...
CRIST. No es hora todavia...
ERM. Los nobles faltarán al juramento?..
CRIST. Ermitaño de Upsal, la sangre mia
os debe responder de la nobleza,
y os juro que será, si el Rey nos vence,
la primera que corten, mi cabeza.
ERM. Dios lo dispone asi! De un moribundo
cumplo la voluntad, y no me importan
iras que contra mi vomite el mundo.
Visteis á Alberto?
CRIST. Si.
ERM. Le revelasteis?...
CRIST. Ni una palabra, y por quien soy lo siento.
ERM. Al fin vendrá?
CRIST. Para mayor peligro,
ermitaño de Upsal, le sobra aliento.
ERM. Quién es?

ESCENA IV.

El Ermitaño, *el* conde Cristian, *el* conde Waldemaro, Edmundo, Stenon y Suenon *y cuatro caballeros mas, completamente armados y embozados en largas capas.*

Wald. El conde Waldemaro, Edmundo,
Stenon y Suenon, que á vuestras plantas,
humildes siervos de la iglesia, invocan
del Criador las bendiciones santas...
(*Rumor dentro á la derecha y á la izquierda.*)
Erm. No habeis oido?...
Wald. Sí.
Crist. Nuevos magnates
serán, que acuden á la noble cita.
Erm. Id á su encuentro...
(*El conde Cristian y el conde VValdemaro se dirigen á las galerías en opuestas direcciones y vuelven con otros muchos caballeros.*)
Crist. (*Volviendo.*) Caballeros todos
de Nikoping y de Fahlun...
Wald. (*Lo mismo.*) Señores
de Gœtlaud y Svealand...
Erm. Que Dios proteja
la buena causa!
Wald. Oid.
Crist. Libertadores
de la patria sereis que esclava gime,
si despojais de la corona augusta
al monarca perjuro que la oprime.
Wald. No renoveis la vergonzosa historia
de su dominacion...
Crist. Pedazos hecho
caiga ese trono al fin, que para tanto
las leyes del pais nos dan derecho.
Wald. Cuándo?
Crist. Esta noche.
Wald. Su palacio guarda
numeroso escuadron.
Crist. Nada os importe
ese armado tropel de ballesteros:
respondo yo de su lealtad. Nacidos
en mis estados son y os aseguro

que á mis voces no mas darán oidos.

WALD. Triunfante la nobleza, el pueblo libre
y de Birger Segundo el cetro roto...
á quién, el grande honor de que reciba
esta herencia rëal, da vuestro voto?
(*Rumores entre los caballeros.*)

CRIST. Silencio...

ERM. Oid. Grabad en la memoria
cuanto os revele mi obediente labio.
Quince años ha de tan horrible historia!
Una tarde, al tender sobre los montes
la noche su cortina funeraria,
un cazador de noble continente
con moribundo afan y honda plegaria
pidióme auxilio. De su herida frente
brotaba sangre y en su mismo pecho,
junto á su corazon, abierto habia
cuchillo desleal, profundo trecho.
Le recibí, le examiné despacio
y al punto conocí, que en esta cueva
morir debia el que nació en palacio.
Era el herido un Rey; á falsa nueva
de un huésped sin honor prestó el oido
y en los montes de Upsal, entre el ruido
del venatorio son que el viento lleva,
traidoramente fue de muerte herido.
(*Rumores de indignacion.*)

CRIST. Silencio...

WALD. Oid.

ERM. Le pregunté su nombre
y al espirar me refirió su historia...
Cuanto os revele mi obediente lábio,
tenedlo muy presente en la memoria.
De esta fria region tres soberanos
se repartieron el gobierno y quiso
el cielo que los tres fueran hermanos.
Birger Segundo por sus años era
de los tres el mayor; Birger Segundo
los invitó á cazar; desprevenidos
acudieron los dos y entre esas breñas
Rey fratricida, con horror del mundo,
los acorrala y de los dos hermanos
en la inocente, esclarecida sangre,
templa el calor de sus sedientas manos.
El cazador que me pidió socorro

Erico fue, el menor; vivió dos dias
y al cabo de ellos espiró tranquilo
entre el fervor de las plegarias mias.
Yo labré su sepulcro; aqui reposa.
Me dió un escrito que trazó su mano
y le enterré con él, bajo esta losa.

WALD. Sobre nosotros iracunda caiga
la maldicion de Dios, si lo que ordena
la voluntad del Rey, no respetamos.

SUEN. El capitan Alberto...
(Desde la entrada de la gruta en el fondo)

ESCENA V.

El ERMITAÑO, ALBERTO, *el* CONDE DE CRISTIAN, *el* CONDE WALDEMARO, EDMUNDO, STENON, SUENON, *y caballeros y señores del reino.*

ALB. Asiento tiene
entre los nobles de su patria, y viene
su puesto á reclamar, el que nacido
de tronco ilustre, sus feudales timbres
y santa obligacion no echa en olvido.
Si de Birger Segundo á los desmanes
alzarse quiere insuperable coto,
este es mi brazo, y si monarca nuevo
se intenta proclamar, tal es mi voto.
(Murmullos de estrañeza en la asamblea.)

WALD. De la nobleza escandinava en nombre
á declararos, capitan, me atrevo,
que engañado venis; tended la vista
y en tantos nobilísimos varones,
no hay quien conozca vuestro escudo de armas,
ni el castillo mural de sus blasones.

ALB. Los nobles de Fahlun, los caballeros
de Nikoping, de mis palabras dudan? *(Con despecho.)*

CRIST. Alberto!... *(Conteniéndole.)*

ALB. Vive Dios! los forasteros
en la cueva de Upsal, que ya el corage
ofusca mi razon...

WALD. Qué nos importa?...

ALB. En franca lid, para lavar mi ultrage,
mi espada os probará, frente á la vuestra,
que es de mas limpio y de mejor linage.

WALD. Un reto?

ALB. Sí.

ERM. De penetrar ya es hora
en la tumba de un Rey; las bendiciones
impetremos de Dios con rezo humilde,
fervientes de piedad los corazones.
(Todos los presentes se arrodillan, menos el Ermitaño: despues de la oracion se levantan: el conde Cristian, el conde VValdemaro y Edmundo levantan la losa del sepulcro y sacan de él un pergamino, una corona y una espada; cierran el sepulcro y colocan sobre él dichos objetos, menos el pergamino que conserva el conde Cristian.)
Soldados de la cruz, en la conciencia
tiene el honor con la virtud su asiento;
como prenda futura de obediencia
dadme la santidad del juramento.
(Todos estienden la mano hácia el sepulcro.)

CRIST. Un pergamino, la corona de oro,
y la espada del Rey.
(Colocando sobre el sepulcro la corona y la espada.)

ERM. Romped la nema,
conde Cristian.

ALB. *(Ap.)* Mi sangre se alborota
y en el volcan del pensamiento mio
mi corazon se abrasa.

CRIST. Ya está rota.

ERM. Waldemaro, leed.
(El conde Cristian entrega á VValdemaro dos pergaminos uno abierto y otro cerrado.)

ALB. *(Ap.)* Me hiela el frio
que despidió esa tosca sepultura;
Del Rey Erico la sagrada sombra,
que se alza junto á mi, se me figura.

WALD. *(Leyendo.)* «Sacerdote de Upsal; vuestras oraciones
» me acompañarán en la hora de mi muerte y os debo
» la confesion de mis culpas. Muero respetado y querido
» de mis vasallos: He faltado á las leyes del reino ca-
» sándome de secreto con una muger de condicion hu-
» milde y dominada de una ambicion sin límites. El
» conde Cristian es el solo que sabe este secreto; el
» conde Cristian conoce á esa muger y le prohibo pu-
» blicar su nombre, y le encargo que vele por la segu-
» ridad de mi hijo Magnus. Si este pobre niño se liberta
» de las iras de mi hermano y asesino, quiero que se

» junte la nobleza de los tres Estados, á la que dareis
» cuenta de mi última voluntad, en el sitio que mas
» convenga y vos mismo designeis, y en el dia que
» cumpla los veinte años el heredero de mi nombre y
» mi corona. » El Rey Erico.

ALB. (*Ap.*) «*No sé quien soy, no sé quien fué mi padre!...*»
Y yo dije tambien esta mañana...
«*Usurpada ó legítima, mi frente
necesita, Cristian, una corona...*»
y él respondióme .. «*la tendrás, Alberto....*»

ERM. Tal fué su confesion, que á instancias mias
trazó despues con sangre de sus venas:
Cumplido está lo que ordenó el monarca!
Vos, Waldemaro, que en mejores dias
fuísteis del escuadron de sus arqueros
celoso capitan y en su palacio
el mejor de sus nobles caballeros,
reconoceis el sello y la escritura
del Rey Erico?

WALD. Sí; por sus cenizas
que escuchándome están, mi honor lo jura.
(*Los caballeros rodean al conde Cristian: conversacion animada.*)

ALB. (*Ap.*) Seré yo de su nombre el heredero?
Mi cabeza será de su corona
brillante pedestal? Será esta gruta
en que á ese Rey que falleció, respeto...
mas que respeto, adoracion tributa
la nobleza feudal, templo sagrado
de mi proclamacion? Aguarda un poco,
ambicion impaciente... no me aturdas!...
Espera!. . espera!... O volverásme loco!...

CRIST. Mi celo al fin y mi obediencia juntos
triunfaron esta vez. Por la existencia
velaba yo del inocente niño,
con el esmero y paternal cuidado
de conservarle para el régio armiño.

ALB. (*Ap.*) Y era yo? Y era yo? lo está diciendo
mi corazon, porque en el fuego santo
de una santa ambicion estoy ardiendo.

CRIST. Díjome un dia el Rey Birger segundo;
«*Junto al lago Hielmar, el heredero
vive de Erico y á mi paz conviene
y á mi seguridad, que de este mundo
desaparezca...*» Obedeció mi astucia

el precepto rëal...

Alb. (*Ap.*) Ya no hay desdoro...
mi padre ha sido un Rey... Se abrió su tumba
para entregarme su corona de oro!...

Crist. Le cogí entre mis brazos, y al monarca
narré despues, que yo, desde una roca
le arrojé del Trholetta en el torrente.
Mentira fué, que ennobleció mi boca!
(*Todas las miradas se fijan en Alberto.*)
Aguila real, sobre los duros riscos
del Kinekulle cerniéndose atrevida,
ó del Keatvik en la escarpada cumbre
de indómito valor haciendo alarde,
en medio de robustos montañeses,
Magnus vivió para reinar mas tarde.
Señores de Fahlun, próceres dignos
de Nikoping, esclarecidos condes
de Gœtland y Calmar, seguid mi ejemplo
y en la cueva de Upsal, junto á esa tumba,
de esta proclamacion álcese el templo.
(*Dirigiéndose á Alberto.*)
Hijo de Erico sois; pueblo y nobleza
Rey os aclaman...

Todos. Sí

Crist. Suyo es el trono!..
(*Tirando de las espadas todos los caballeros.*)

Wald. Doblemos ante el Rey nuestra cabeza.
(*Se arrodillan.*)

Alb. Waldemaro! Cristian!
(*Abraza á VValdemaro y á Cristian: se levantan todos á una señal de Alberto.*)
(*Ap.*) Oh! Si dilata
Waldemaro ese grito, la impaciencia
que me punzaba el corazon, me mata.
(*Alberto se encamina hacia el sepulcro y al tomar la corona de oro le detiene el Ermitaño.*)

Erm. Príncipe, á dónde vais?

Alb. Que brille quiero
sobre mi frente la gloriosa herencia
de mi padre y mi Rey.

Erm. (*Entregándole un pergamino.*) Cumplid primero
su voluntad.

Wald. Oid.

Alb. (*Leyendo.*) «Nobles del reino: mi hermano Birger me
» ha engañado con villanía y me ha herido con traicion.

» Rey fratricida merece la execracion de los pueblos.
» La madre de mi hijo Magnus le ha obligado á co-
» meter este crímen. Nobles del reino; mi hijo Mag-
» nus no ceñirá la corona de la Escandinavia, si an-
» tes no mata al que fué mi verdugo y no castiga con
» la muerte el crímen de su madre. El Rey Erico.»
Verter la sangre
de mi madre? Jamás.. Y en qué recinto
vive?... quién es?.., quién es?... Si tanto encono
se encierra en esa tumba, devolvedle
la corona real; no quiero el trono.

SUEN. La Reina Sara..

(Todos los caballeros, á una señal del Ermitaño se retiran y desaparecen por entre las galerías.)

ESCENA VI.

ALBERTO, *la* REINA SARA, *pages, damas y escuderos que acompañan á la Reina, y que se detienen á la entrada de la cueva.*

ALB. Y presurosos huyen
de una muger los godos paladines!...

SARA. Alberto!... Vos aquí?

ALB. No es mas estraño,
Reina, que vos troqueis vuestros jardines
por tan triste mansion y que á esta gruta
vengais, á la merced de los peligros
sembrados hoy en su difícil ruta?

SARA. Me tranquiliza vuestro franco acento,
y os diré la verdad. Me precisaba
al sacerdote ver, por si el tormento
que me desgarra el corazon, templaba
con la virtud de su consejo.

ALB. Entonces
le llamaré...

SARA. Despues.. A vuestro lado,
buen capitan, por la bondad del cielo,
encuentra alivio mi mayor cuidado.

ALB. De cuidados me hablais? de sinsabores?...
Y en el trono de un Rey alzais la frente?...

SARA. La corona rëal en sus galanas
horas de vida y esplendor, Alberto,
mi frente orló de prematuras canas,

porque esa cinta de oro, rico emblema
de gloria y de poder, al vivo rayo
de luz que arroja, cuanto alumbra, quema.

ALB. Es verdad!.. Es verdad!... Una vez sola
sobre ella puse la ambiciosa mano,
y al tocarla no mas, brotó un torrente
de sangre, y misteriosa llamarada
me deslumbró, quemándome la frente.
Triste ambicion la de empuñar el cetro!...

SARA. Y sin embargo, las inquietas alas
baten del corazon, si á nuestros ojos
brillan de un trono las pomposas galas.

ALB. Reina, no alimenteis este delirio
de mi fogosa juventud...

SARA. Alberto...
Será verdad? .. Ambicionais un trono?...

ALB. Señora...

SARA. Un cetro y la corona?... Es cierto?..
Acariciad el pensamiento ardiente
de ese capricho audaz; que el mundo vea
la corona rëal en vuestra frente,
y Europa esclava, la conquista sea
de la noble ambicion que se levanta
entre el Gotha y el Dahl... Tan escabroso
camino hollad con atrevida planta...
O morir, ó reinar! Como un ejemplo
vuestra fortuna quedará en la historia:
ánimo, pues, Alberto; con el trono
hay riquezas, poder, y tambien gloria.
O morir, ó reinar!

ALB. Y si es forzoso
para reinar, perder de la conciencia
mientras se reine, el celestial reposo
que infunde la virtud?...

SARA. Dios soberano!
Lo veis?... No puedo mas!... Venid, Alberto...
(La Reina se dirige al sepulcro y se sienta sobre él.)

ALB. Reina... qué me quereis?...

SARA. Dadme la mano...
sentáos junto á mí. .

ALB. *(Ap.)* Sobre la tumba
de mi padre? Jamás... Distincion tanta
por qué la merecí? ..

SARA. Tiene el palacio
deberes que llenar y es diferente...

en esta soledad... Con la esperanza...
tranquila está la trastornada mente.
Sentáos junto á mí... mas cerca, Alberto...

ALB. (*Ap.*) ¿Qué dice esta muger? En su mirada
contemplo cierta luz fascinadora...
que me obliga .. á pesar de mi conciencia...

SARA. Sentáos junto á mí .. (*Alberto se sienta.*)
Llegó la hora!

ALB. (*Ap.*) Un vértigo infernal!... No sé que siento!...

SARA. Revelaré mi vergonzosa mengua!...

ALB. (*Ap.*) La sombra de mi padre... Hablad, señora...

SARA. (*Ap.*) Una mordaza y callará mi lengua!...
Alberto! Alberto! En vuestra vida, cuando
lanzais al porvenir el pensamiento,
no veis, no saludais la imágen bella
de un ser terrestre, que se agita amando,
de una ilusion conservadora estrella?
No la sentís, allá en la fantasía
velar humilde á vuestros pies de noche,
reir alegre junto á vos de dia?
No la adorais, aparicion del cielo,
de hermosura y poder rico tesoro,
en la cabeza el ondulante velo,
sobre los lábios el murmullo de oro
que forma entre el temor y la esperanza
la voz del corazon, si un «yo te adoro»
ruborosa por fin al viento lanza?
No sabeis que es amor?...

ALB. Confusamente
y alguna vez con mi ambicion envuelta,
su imagen pura columbré á lo lejos,
y adoré sin saber lo que sentia,
la misteriosa luz de sus reflejos.
«Hay mas que la ambicion...» yo me decia,
hay vida en el amor! ...porque su encanto
dá la felicidad...pero esta idea
repentina y fugaz se disipaba.
palmera hospitalaria de mi vida
que el huracan de mi ambicion tronchaba.

SARA. Y sin amor y ambicion juntos pudieran,
Alberto, caminar!... Sí el alma herida,
la sangre hirviendo y la cabeza loca,
de esta region bajo el sombrío techo
viviese una muger que á los antojos
cediendo y confusion que hay en tu pecho,

diera á tu juventud una corona
y un pueblo esclavo en que fijar los ojos!...
Si esa muger en las marchitas galas
de su beldad fascinadora un dia,
te presentára, en tu delirio, Alberto,
de un misterioso amor la honda agonía!...

ALB. Reina! Reina! callad... (*Se levantan.*)

SARA. Es un arcano
que hay en mi corazon; es un misterio
que no acierto á esplicar aunque mi boca
diga lo que és acariciar callando
una ilusion que en lo imposible toca.
Yo te amo, Alberto, y de mi pecho surge
tan raro y singular este cariño,
que á veces te amo, como se ama al hombre,
y otras, Alberto, como se ama al niño...
Desde ese dia en que tu noble porte
cautivó mi atencion y dió tu aliento
asombros en la lid, gloria á mi corte,
desde ese dia afortunado siento,
incansable y tenaz, un misterioso
poder oculto que hacia ti me lanza,
y me hace ver en tí de mi tormento
el término felíz en lontananza..
de mi tormento, sí! Que he padecido
como nadie sufrió!... Yo te lo juro...
por eso quiero embalsamar mis horas
del sentimiento en el ambiente puro...

ALB. Reina de qué me hablais? tened la lengua...

SARA. Yo te amo, Alberto, como á Dios el hombre;
como la tierra al sol; como el desnudo
el fuego del hogar; como el sediento
el agua; como el marinero triste
sin esperanzas de domar el viento,
el arco fiel que los colores viste
de bonanza y de paz; yo en ti me miro
como en terso cristal, y al contemplarte
soy venturosa y á la vez suspiro.
Tú dispiertas en mi la imagen pura
de un ser que idolatré... tú me provocas
con tu ardiente mirada, y en tumulto
salen y estallan mis pasiones locas;
y si te encuentro en el confuso caos
de esta incesante adoracion sin nombre
al escucharte, que insensible y duro

dentro de tí tu corazon se agita,
chispa infernal mi condicion irrita
y humillada muger, vengarme juro...
pero despues en mi memoria salta
de un amor puro el celestial encanto,
y al brazo nervio para herir le falta,
y al pobre corazon le sobra llanto...
Yo te amo, Alberto..,

ALB. Por piedad, ó Reina!..

SARA. En alta voz tu condicion pregona...
Tu amor... nada mas pido y de un cadáver
recogerás mañana la corona...

ALB. Este amor infernal que se me ofrece,
me injuria y me deshonra y mi desprecio
solo, tan torpe confesion merece.

SARA. Alberto!

ALB. Os dije la verdad, señora...

SARA. Capitan de mis guardias, atrevida
fué la respuesta... Bien... solo un sepulcro
de esa revelacion, guardarme puede
el secreto... lo ois? su hueco frio,
en tu cadaver contendrá mañana
la única prueba del sonrojo mio.
(Reunese la Reina á su comitiva, y sale de la escena por la escalera del foro. Queda solo Alberto.)

ESCENA VII.

ALBERTO.

« Solo el sepulcro es fiel; solo una tumba
« de esta fatal revelacion guardarme
« puede el secreto...» En mis oidos zumba
su amenaza mortal. Está en mi mano
su corona y su amor... su amor me espanta,
y esa corona, si á su amor me allano,
es la misma de un Rey, que fué mi padre,
es la corona, que me dá esa tumba
en cambio de la vida de mi madre...
O morir ó reinar! Subir á un trono!...
Riquezas y poder!... Para los Reyes
no hay mas razon que su capricho... calla
cuando ellos quieren, lo que llaman leyes.
O morir ó reinar!... Alli reposa...

un hermano traidor le dió la muerte,
y un ermitaño fabricó esta losa
por compasion no mas... menguada suerte!
Hijo soy de la víctima... venganza
me pide... y yo... quiero reinar!... El trono
siempre ha sido la luz de mi esperanza.
La corona y su amor!... su amor no lleva
por condicion... mi madre!... Ese cariño
me horroriza!... Los nobles por ventura?...
(*Corre precipitado hacia el sepulcro y al ver que está la corona esclama:*)
Infundada sospecha!... Esa es mi herencia!
la corona está alli!... Mi madre... El trono!..
Si .. si... Tal vez de Dios la gran justicia
su crimen castigó... Tal vez ha muerto
mi madre!... Entonces... juraré en su tumba.
Y si vive?... aunque viva... solo un hombre
(*Con alegria.*)
la conoce... Cristian, y ese no puede,
sin ser perjuro, pronunciar su nombre...
La corona esta aqui... Vamos, Alberto...
No me deja reir esta alegria...
respira, corazon, mi madre ha muerto...
Quiero reinar!...

ESCENA VIII.

ALBERTO, *el* ERMITAÑO, *el* CONDE CRISTIAN, *el* CONDE WALDEMARO, EDMUNDO, SENON, SUENON, *caballeros.*

ALB. Venid, el sacerdote,
venid, señores de Fahlun, magnates
de Nikoping y de Calmar, que intento,
junto al sepúlcro de mi padre Erico,
pronunciar el terrible juramento.
ERM. Jurais cumplir su voluntad postrera?
ALB. Juro por sus cenizas sin venganza
cumplir su voluntad!
CRIST. Antes del dia!..
ALB. Antes del dia.
ERM. Que proteja el cielo
la buena causa!
WALD. Y si cumplida queda
la voluntad del Rey, en vuestra frente

colocaré yo mismo esta corona.
(Alberto se despide: algunos señores le dan la mano.)
A vencer!... *(A los nobles.)*

Alb. A reinar!...

Erm. Por el camino
de la virtud, desde su escelsa cumbre,
guíete Dios, y en situacion tan triste,
tu pecho aliente y tu razon alumbre!

FIN DEL ACTO SEGUNDO





ACTO III.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA I.

El rey Birger II. *El* conde Cristian, *un grupo de soldados con picas, en el fondo.*

Rey. Acércate, Cristian...
Crist. Solo me toca
obedecer á vuestra alteza...
Rey. (*Con estrañeza.*) Armado
y con guerrero arnés?
Crist. Hay quien augura
cercana rebelion...
Rey. Y mi persona
en la régia mansion no está segura?
La rebelion pretende mi corona,
ó infame quiere asesinar?....
Crist. Ignoro

de los traidores la intencion ..

REY. Escucha...

CRIST. Hablad.

REY. Te acuerdas de los buenos dias
de nuestra juventud?...

CRIST. Esa memoria...

REY. Te entristece, Cristian... Y no recuerdas
que obedeciendo indicaciones mias
en los montes de Upsal?...

CRIST. Supe la historia....
yo no hice mas que recoger despojos
de esa calamidad. .

REY. Y qué dijeron
las dos noblezas de mis dos hermanos,
cuando la muerte de los dos supieron?

CRIST. Vos lo sabeis tan bien, como yo mismo....
Ese cetro rëal de vuestras manos
por legítimo al fin reconocieron.

REY. Y qué se dijo de su muerte entonces?

CRIST. Versiones varias, gran señor, corrieron
de ese acontecimiento; en la montaña
se oyó con estupor y á fechorias
de Satanás se atribuyó la hazaña.

REY. De veras?

CRIST. Asi es.

REY. Y la nobleza,
qué murmuró, Cristian, en esos dias?

CRIST. Creyó la relacion que se contaba
con referencia á vuestra alteza. .

REY. Bueno.
Tú recogiste de mis dos hermanos
los cuerpos?... no es verdad?

CRIST. Y en la corriente,
ó Rey, del Gotha con mis propias manos...

REY. Lo recuerdo, Cristian...

CRIST. Por qué motivo
me haceis tales preguntas?

REY. Los traidores,
porque su aliento emponzoñado zumba
y ha llegado hasta mí, dicen que Erico
en la cueva de Upsal halló una tumba.

CRIST. Es mentira, señor...

REY. Asi lo creo...

CRIST. Yo os digo la verdad... Con estas manos...

REY. Sin duda los engaña su deseo.

Dime, Cristian.
CRIST. Hablad...
REY. Cuál fué la suerte
del niño? .
CRIST. La espantosa catarata
del Troletta, señor, le dió la muerte...
REY. Dicen que vive...
CRIST. Como el padre...
REY. Es cierto.
Qué hora?
CRIST. Las diez... y no dormís?
REY. Se goza
mas de la vida, si se está dispierto.
CRIST. No os fatiga, señor, esa armadura?
REY. Dicen que la traicion la noche en vela
pasará, y yo tambien á esa locura
me acomodo, Cristian.
CRIST. De centinela
me quedaré yo mismo...
REY. Ya esperaba
de tu fidelidad... Mis ballesteros
vigilantes?
CRIST. Pues no! Vuestra corona
defenderá la flor de mis arqueros...
REY. Dónde están?
CRIST. No los veis?.. En todas partes,
yo lo aseguro, á mis mandatos fieles,
de los traidores las inicuas artes
sabrán desbaratar.
REY. *(Ap.)* Con que malicia
me responde el traidor!..
CRIST. *(Ap.)* El Rey sospecha.....
Vigilancia...
REY. *(Ap.)* Si triunfa mi justicia!..
(Entra Suerkér acompañado de seis hombres.)
Quién se acerca?
CRIST. Suerkér...
REY. Mi confidente?
Retírate, Cristian.
(El conde Cristian se retira al fondo. Los soldados forman un peloton detrás del conde.)

ESCENA II.

El rey Birger II. Suerker, *el* conde Cristian, *soldados y hombres del pueblo que acompañan á* Suerker, *armados con picas y puñales.*

Rey. Habla, y cuidado
con levantar la voz.
Suer. Nada se siente
dentro de la ciudad : he visitado
los barrios todos y la gente pobre
duerme tranquila...
Rey. Bien.
Suer. Mis compañeros,
y otros muchos, señor, que por costumbre
van á cualquier motin de los primeros,
abrazan hoy, por mi consejo, al cabo,
la causa de su Rey.
Rey. No es mala idea,
que defienda al señor el pueblo esclavo.
Suer. En abundancia repartiles oro ..
Rey. Hiciste bien.
Suer. Los bienes de los nobles
mañana aumentarán nuestro tesoro.
Rey. Suerkér, apenas se presente el dia....
Suer. A saco en sus alcázares feudales...
Rey. Sus armas?
Suer. El puñal...
Rey. Sigue,
Suer. Tenia
órdenes que cumplir.
Rey. Y se cumplieron?
Suer. Unas sí y otras no
Rey. Suerkér, al punto...
habla con claridad...
Suer. Los dos murieron...
Rey. Estenon y Suenon?
Suer. Hasta mi frente
su sangre salpicó.
Rey. No son visiones?...
Suer. Todavía el puñal está caliente.
Rey. Y el conde Waldemaro?...
Suer. No he podido

hallar su habitacion...
(*Entra Olaus seguido de otros seis hombres.*)

REY. Alguno llega...
Quién es?

CRIST. (*Desde el fondo.*) Olaus...

ESCENA III.

El REY BIRGER II, SUERKÉR, OLAUS, *el* CONDE CRISTIAN, *soldados y hombres del pueblo*; OLAUS *entra acompañado de un pequeño grupo de estos últimos.*

REY. (*A Olaus.*) Y el capitan? Le has visto?...

OLAUS. Su sombra fuí.

REY. Do está? Qué es lo que ha hecho?...
Dímelo pronto.

OLAUS. Cejijunto y solo,
en la cueva de Upsal se entró derecho.

REY. La Reina?

OLAUS. Estuvo allí...

REY. Con él?

OLAUS. Sin duda...
no lo he visto, señor, mas lo sospecho.

REY. Qué mas? La Reina....

OLAUS. La primera ha sido
que salió de la gruta.
(*Momentos de silencio.*)
A poco rato
el capitan Alberto ..

REY. No respondas
sin que pregunte... De saber no trato
lo que decirme tu eficacia pueda.

SUER. Me olvidaba, señor. .

REY. Y el tal olvido
de importancia será!... Suerkér prosigue
que en tales dias el menor descuido
no merece perdon ..

SUER. En la escarcela
del conde Estenon, encontré una lista;
tomadla. (*Entregándole un pergamino.*)

REY. A ver!... Por Dios que vale poco
del sagrado sepulcro la conquista,
con esto en parangon!
(*Leyendo en voz baja.*) El conde Edmundo,

próceres de Fahlun, Cristian... Prudencia!..
Oid los dos. En lo que va de mundo
no se ha visto, Suerkér, tanta insolencia...

SUER. Mandad lo que gusteis...

REY. Las diez han dado...
y antes de amanecer, de dos traidores
me debe libertar vuestro cuidado.

SUER. Quién es el uno?

REY. (*A Suerkér.*) El capitan Alberto.
(*Movimiento de disgusto en Olaus*)

OLAUS. Y es el otro?

REY. (*A Olaus.*) Cristian.
(*Movimiento de disgusto en Suerkér.*)

OLAUS. Si os place agora...

REY. Prudencia! no... cuando se entregue al sueño
ese conde traidor... íd en buen hora (*A los dos.*)
y.. ya sabeis .. En la ocasion presente
es imposible... A su alrededor no miras (*A Olaus*)
el escuadron de su pechera gente?

OLAUS. Es verdad...

REY. Luego, cuando duerma.. entonces...
lo mismo al capitan... (*A Suerkér.*) Cuando descanse
en los brazos del sueño...

SUER. Es consiguiente...

REY. Y al asomar la luz del nuevo dia
toda esa multitud, que por costumbre...

SUER. A saco en los alcázares feudales...

REY. Por supuesto, Suerkér; la buena lumbre
da mucha claridad; que de un incendio
la llamarada nuestra gloria alumbre.
En esa confusion, cuando los nobles
á defender, por el tumulto, acudan,
su familia y su hogar... los compañeros
de Olaus y de Suerkér, al lado mio
formarán mi escuadron de ballesteros.
Mis órdenes cumplid.
(*Suerkér y Olaus hablan en voz baja con los hombres del pueblo: de estos se marchan seis; los otros seis se colocan á la entrada de la habitacion del Rey: todos estos hombres vienen armados de lanza y puñal.*)
La reina viene...
Esperadme los dos.
(*Olaus y Suerkér se colocan junto á sus compañeros, que forman un grupo detras de ellos dos. Cristian permanece en el fondo, observando cuanto sucede.*)

ESCENA IV.

El rey Birger II, *la* reina Sara, *el* conde Cristian, Suerker, Olaus, *soldados y hombres del pueblo.*

Rey. Esposa mia. .
muy tarde os recogeis... y en vuestros ojos
no sé que noto de iracundo y fiero...
que ya en mi corazon...
Sara. Vuestros enojos
calmad, ó Rey, que complaciente os quiero,
no vengativo.
Rey. El sacerdote acaso
de la cueva de Upsal, por penitencia
os dió, señora, el conservar intacta,
la mal segura paz de mi conciencia?
Sara. No he visto al sacerdote...
Rey. No le has visto,
Sara?...
Sara. No.
Rey. Entonces, por tan largo tiempo
qué hiciste allá?
Sara. Sufrir!
Rey. Yo no desisto...
qué hiciste allá?...
Sara. Sufrir!...
Rey. Sufrir, señora?
Y al lado tuyo el capitan se hallaba?
Y mancebo y galan á tu tormento
alivio, Sara, ó compasion no daba?...
Sara. Vi al capitan.
Rey. Te habló!...
Sara. Tono tan fiero
me obliga á sonreir...
Rey. Alberto...
Sara. Ha sido
en la gruta de Upsal mi caballero .
Rey. Sara!. .
Sara. Esperad que con franqueza os hable...
Ya os dije, ó Rey, que complaciente os quiero.
Rey. Adelante.
Sara. Un azar, mi desventura,
la voluntad de Dios, y mi destino

que no sé adonde al fin me precipita,
á la cueva de Upsal me condujeron ..
del sacerdote en busca... En el camino
con ese Alberto tropecé... Me irrita
recordarlo!... Esperad... (*Ap.*) Es desatino
lo que voy á decir, calumnia infame!...

REY. Proseguir no quereis?

SARA. Con el recuerdo
de su insolente accion de los sentidos
el uso natural confusa pierdo.
El atrevido capitan al cabo,
aparentando timidez, con frases
de un tierno amor se confesó mi esclavo.
Yo rechacé con dignidad sonrojo
tan humillante... El capitan entonces
creció en audacia y redobló su arrojo...
No me bastan, señor, los duros bronces
de una eterna prision; su accion villana
amancilló la magestad del trono,
vuestra nobleza...

REY. Morirá mañana...

SARA. Esta noche, señor!...

REY. Si asi lo quiere
vuestra alteza... será...

SARA. (*Ap.*) Mi amor, Alberto,
merece solo tu desprecio?... Muere.
Pobre Alberto! (*Llorando.*)

REY. Señora... estais llorando?...
Fiad en mí; castigaré su audacia...
Suerkér, la Reina á mis mandatos junta
su ruego... Alberto morirá esta noche ..

SARA. Esta noche!... pues qué? no me digísteis
que moriria el capitan mañana?

REY. Eso queria yo, pero exigísteis
que en esta noche, sin demora alguna
muriera el capitan. .

SARA. No lo recuerdo...
no hagais caso de mí; de mis sentidos,
sin saber la razon, el uso pierdo...

REY. La pretension de Alberto, á mis oidos
llegó; el imbécil mancilló mi fama,
á una Reina insultó... Quien soy no fuera,
si ese mancebo audaz...

SARA. (*Ap.*) Mi amor, Alberto!...
solo el desprecio!... me ultrajó!... Que muera!...

REY. Idos, que es tarde...
SARA. Adios: Cuando sucumba
bajo el golpe mortal y esté vengada,
mi estéril llanto verteré en su tumba!

ESCENA V.

El REY BIRGER II, *el* CONDE CRISTIAN, *soldados*; SUERKER, OLAUS *y hombres del pueblo.*

REY. Birger... serenidad; no precipites
la solucion de tan inícua trama...
que no se ofusque tu razon; observa...
y en el último estremo no te irrites,
que tu difícil situacion reclama
sangre fría... Está bien!... Cabos juntemos
y ante la luz de la verdad desnuda,
las cosas que aquí pasan, coloquemos.
(*Paseándose y deteniéndose, segun convenga al actor.*)
De una asamblea general el voto
la corona me dió; mis dos hermanos
se rebelaron contra mí; vencido
quedé en la lucha, mi estandarte roto
y aprisionado al fin... Crímen se llama
la rebelion... Mis artes me valieron
y alzóse nuevamente mi oriflama.
Mis hermanos despues á caza fueron...
los tuve en mi poder... La muerte solo
al crímen de traicion diques levanta...
traidores fueron... castigué su dolo.
Mi hermano tuvo un hijo; por su muerte
sin pretendientes la corona ciño...
mas... si tasando al hombre, vale poco,
que precio debe calcularse á un niño?
Ninguno... La traicion tiene en el conde
Cristian su gefe; la nobleza sigue
sus estandartes y á la voz responde
de un ermitaño... En el cercano dia
estallará la rebelion... Seguro!
si me adelanto la victoria es mia...
De Estenon y Suenon cuenta me ha dado
Suerkér... murieron ya!... Cristian y Alberto
los seguiran muy pronto... en esta noche...
Mañana. los traidores con la aurora

se alzarán... que me importa? El populacho
seducido por mi, de sangre noble
sediento, tanta beberá, que empacho
le habrá de producir... Tal es la vida
en este ingrato siglo, de los Reyes!
Por llevar en su frente la corona,
con sangre escriben para el pueblo leyes.
Suerkér... Alberto!...

SUER. Morirá esta noche...

REY. Cristian! Cristian! (*A Olaus.*)

OLAUS. Le mataré yo mismo.

REY. Con el alba?... (*A Suerkér.*)

SUER. La ruda muchedumbre
que obedece á mi voz...

REY. (*A Olaus.*) Y con la aurora?

OLAUS. De incendiados alcázares la lumbre.

REY. Hay otro criminal....

SUER. Decid su nombre...

REY. Es un débil anciano... el cenobita
de la cueva de Upsal...

SUER. (*Con terror.*) Ese no es hombre,
que es sacerdote, ó Rey!...

REY. A mi presencia
le traereis...

SUER. (*Alegria*) Nada mas?... os prometemos
que vendrá.

REY. Al celo y al valor confio
(*Les da la mano.*)
de mis dos... camaradas... esa puerta,
débil baluarte del albergue mio.

SUER. Tranquilo descansad.

REY. (*Ap.*) Espada en mano,
sobre mi escudo, y la armadura encima.
(*Entra en su habitacion: le acompañan Suerkér y Olaus; quedan á la puerta los seis hombres del pueblo.*)

ESCENA VI.

El CONDE CRISTIAN, *el* CONDE WALDEMARO, EDMUNDO, *y otros dos caballeros completamente armados; poco despues* SUERKER *y* OLAUS. *Soldados en el fondo; hombres del pueblo á la puerta de las habitaciones del Rey.*

CRIST. Waldemaro.
WALD. Sabeis? El Rey acaba
de hacer asesinar al conde Estenon
y al honrado Suenon...
CRIST. Crímen tan grande
solo con sangre criminal se lava.
Se pudo averiguar de que manera?...
WALD. Aquellos hombres los del crímen fueron.
CRIST. Silencio, conde.
WALD. Al penetrar he visto
en ese corredor...
CRIST. A la bandera
del Rey se agrupan, que á la voz cedieron
de Olaus y de Suerkér...
WALD. Habrá combate?
CRIST. Silencio... Edmundo, reunid al punto
nuestros parciales: mis soldados guardan
las puertas y antes de nacer el dia,
en el palacio entrad.
(*Váse Edmundo con uno de los señores que le acompañaban.*)
WALD. Que el cielo sea,
valiente Edmundo, vuestra santa guia!
(*Salen Olaus y Suerkér; los condes VValdemaro y Cristian se retiran al fondo.*)
CRIST. Waldemaro, aguardad.
OLAUS. Qué te parecen
los preceptos del Rey?
SUER. Que los traidores
van en aumento y los peligros crecen.
OLAUS. Le has escuchado? al capitan Alberto
es preciso matarle...
SUER. Y antes del dia
debe caer á nuestras plantas muerto
el anciano Cristian.
OLAUS. (*Ap.*) Es villanía

matar á un bienhechor!

SUER. (*Ap.*) No hay quien perdone
la ingratitud!...

OLAUS. (*Ap.*) Por él, por sus cuidados,
su salud recobró la madre mia...

SUER. (*Ap.*) Fué generoso y encontró una fosa
mi madre al espirar!

OLAUS. Yo me aventuro...

SUER. Animo, pues...

OLAUS. Suerkér, si tú quisieras
me harias un favor...

SUER. Por Dios, te juro
que lo haré, si tambien me corresponde
con otro tu amistad!...

OLAUS. Que Alberto viva...

SUER. Que de la muerte se liberte el conde.

OLAUS. Es imposible. De los dos no es justo
que se salven los dos...

SUER. Si el conde muere,
tampoco puedo yo cumplir tu gusto.
(*El conde Cristian despues de hablar en secreto con VValdemaro se dirige al sitio en que están Olaus y Suerkér.*

OLAUS. Mi madre sin remedio se moria
y á no ser por Alberto y sus cuidados...

SUER. Una tumba encontró la madre mia
por ser bueno Cristian...

OLAUS. El trance es duro...

SUER. No es fácil...

OLAUS. No...

SUER. Si el capitan se salva...

OLAUS. El conde vivirá, yo te lo juro...

CRIST. Qué sucede, Suerkér?

SUER. No estoy contento...

CRIST. La voluntad del Rey es caprichosa?...

SUER. Mas de lo que pensais.

CRIST. Por tí lo siento...

SUER. Por mí?...

CRIST. (*A Olaus.*) Por tí tambien.

OLAUS. Hablad...

SUER. Es cosa
de importancia?...

CRIST Sí es.

OLAUS. (*A Suerkér.*) Oido atento...

CRIST. Pronta resolucion.

OLAUS. Si nos conviene...
SUER. Decid.
CRIST. Los nobles al rayar la aurora
invadirán este palacio,
OLAUS. Lucha
reñida habrá, si penetrar intentan
de nuestro Rey en la morada.
CRIST. Escucha...
Alberto, el capitan, debe esta noche
hasta su lecho penetrar...
SUER. Nosotros
lo impediremos...
CRIST. Resistencia inútil;
mis ballesteros dejarán la entrada
libre. Si obedeceis lo que os ordene,
tendreis vuestro perdon, daráos riqueza
mi generosidad... Mas si rechaza
mis ofertas al fin vuestra fiereza,
de Estenon y Suenon los asesinos... (*Con intencion.*)
SUER. Conde!
CRIST. Elegid...
(*Presentándole dos grandes bolsillos.*)
UN PAJE. (*Desde la puerta de la habitacion de la Reina.*)
Suerkér, la Reina os llama...
UN PAJE. (*Desde la puerta de las habitaciones del Rey.*)
Olaus, os llama el Rey.

ESCENA VII.

El CONDE CRISTIAN, *el* CONDE WALDEMARO, *soldados en el fondo, hombres del pueblo á la puerta de las habitaciones del Rey.*

WALD. Qué han respondido?
CIRST. Vacilan. .
WALD. Conde; el vengador acero
la contienda decida: no es la espada
el lenguaje mejor del caballero?
CRIST. Waldemaro, callad; si la victoria
mas segura así es, qué falta os hace
de una guerra civil la infausta gloria?
Dejadme solo...
(*VValdemaro se retira y se pone al frente del grupo de los soldados*)

ESCENA VIII.

El conde Cristian, *el* conde Waldemaro, Suerker, Olaus, *soldados y hombres del pueblo.*

Crist. (*A Olaus.*) De su alteza al cabo
sabreis la voluntad...

Olaus. La Reina quiere
que viva el capitan.

Crist. (*A Suerkér.*) Y el Rey que ha dicho?

Suer. « Consérvame á Cristian; quiero su vida
» guardar en mi poder, hasta que él mismo
» que yo le mate por favor me pida. »

Crist. Qué resolveis al fin? Mi ballesteros
aguardan la señal. Daráos riqueza
mi generosidad; mas si rechaza
el oro y el perdon vuestra fiereza,
mi venganza...

Olaus. Señor...

Crist. No malgastemos
palabra y tiempo: responded al punto...

Olaus. Un instante, señor...

Suer. Reflexionemos.

(*El conde Cristian, que está colocado en medio de los dos, permanece quieto con los bolsíllos en la mano. Suerkér y Olaus toman una postura análoga á su situacion. VValdemaro al frente del peloton de soldados. Los hombres del pueblo á la entrada de las habitaciones del Rey.* (*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO IV.

La misma decoracion.

ESCENA I.

El CONDE CRISTIAN, *el* CONDE WALDEMARO, SUERKER, OLAUS, *hombres del pueblo. soldados. Todos ocupan la misma posicion que tenian al acabar el acto anterior.*

CRIST. Qué resolveis por fin?
SUER. Como á mi padre
os respeto, señor...
OLAUS. Por los cuidados
del capitan resucitó mi madre...
CRIST. Las doce van á ser...
OLAUS. *(A Suerkér.)* Qué te parece
de nuestra situacion?
SUER. Si el Rey...
CRIST. Mañana

no existirá, Suerkér; yo te lo juro.

SUER. Nos dais riquezas?

CRIST. Y el perdon mas tarde....

SUER. Convenidos, señor... *(Tomando los bolsillos.)*

CRIST. *(Señalando á los hombres del pueblo.)*
Y aquella gente?

SUER. Conmigo se vendrá.

OLAUS. Que el cielo os guarde.
(Vánse Olaus y Suerkér con los hombres del pueblo.)

ESCENA II.

El CONDE CRISTIAN, *el* CONDE WALDEMARO, *soldados.*

CRIST. Waldemaro, ya veis... La providencia
nos proporciona castigar el crímen....

WALD. Y Alberto?

CRIST. El capitan? Tened prudencia...
Si la terrible voluntad de un padre
se negase á cumplir, esa corona
que le dió nuestro voto soberano,
se dá por eleccion...

WALD. Si tal sucede,
el cetro augusto cambiará de mano.

CRIST. Retirémonos, pues.
(Se retiran por las segundas puertas laterales.)

ESCENA III.

ALBERTO.

Con que es preciso
asesinar para subir al trono!
Asesinar! Quien? Yo?... No es el palacio
para el hombre ambicioso un paraiso?
Y en el florido Eden de la existencia
no enciende el crimen, mientras viva el hombre,
un fuego, en el rincon de su conciencia,
que los placeres y el reposo mata,
porque las quema? Sí; quien asesina,
sus dias y horas y minutos ata
á los remordimientos...Nunca, nunca!...
O morir, ó reinar!... No sé que siento...

A cada instante el corazon me inflama
de morir ó reinar el pensamiento.
Y mi madre? Quizas vive mi madre!...
Quizas ahora con amor me llama,
victima triste del rencor de un padre!...
Y su verdugo yo?... Funesto emblema
el de los tronos es! Al vivo rayo
de luz que arroja, cuanto alumbra, quema.
O reiuar! ó morir?... Reinar queria
Birger y asesinó... yo que ambiciono
eso mismo.. que haré?... con sangre mia,
con sangre paternal regó su encono
el augusto dosel.. Yo con la suya
amasaré cimientos de mi trono.
Lo he jurado y será... Valor, Alberto...
cetro y corona tu ambicion alcanza
si el juramento... Asesinó á mi padre!...
Verdugo usurpador, muerte y venganza!
(*Al entrar Alberto en la habitacion del Rey, oye la voz de la Reina y se detiene.*

ESCENA IV.

ALBERTO, *La* REINA SARA; *su fisonomía y el desorden de su trage, anuncian el trastorno de sus sentidos.*

SARA. Alberto, Alberto...
(*Recorriendo la escena sin fijar su atencion en nada.*)
ALB. Quien? La Reina...
SARA. Escucha.
(*Corriendo por todas partes.*)
Huye de este palacio; diligente
sacude el sueño... Capitan, dispierta...
Alerta, capitau!... Cubre tu frente
con hierro... En vela está!..
No te acobardes.
que yo no duermo... Capitan, alerta!...
ALB. Esta muger delira... Qué misterio
de sus palabras inconexas brota?
Me da terror el contemplar sus ojos!
Medio desnuda está!..
SARA. La luz del dia
cuánto tarda en venir!.. Estos cerrojos
(*Moviendo los de la puerta, segunda lateral.*)

endebles son... le matarán al cabo!..
Y duerme el infeliz!.. Por culpa mia!..
Mas yo no duermo... Como fiel esclavo
á su puerta estaré .
(Colocándose delante de la puerta.)

Alb. Mi sangre hiela
el frio de la muerte.. Y si se tarda
mi venganza... Por dios, que el tiempo vuela!..
Esa muger en el camino siempre
de mi ambicion... *(Dirijiendose á la Reina.)*

Sara. Atras. . que estoy en vela!
Asesino... yo soy la Reina Sara!
Quiero que viva el capitan...

Alb. *(Agarrándola de un brazo.)* Señora...

Sara. Sabes de Alberto?

Alb. Sí.

Sara. No se me olvida
la humillacion de su desprecio. Ahora,
mancebo sin piedad, mia es su vida.
Pedí su muerte con ardiente ruego;
concediómela el Rey... Yo le adoraba...
de mi venganza arrepentíme luego...
y... no recuerdo mas!... déjame al punto;
van á matarle... á él... Si ves á Alberto,
nada le digas... Me hallará á su lado
cuando se encuentre por mi amor dispierto.

Alb. Conque es decir, que la venganza acecha
mis pasos? Que un verdugo se dispone
á herirme el corazon? Que en el palacio
se asesina también?...

Sara. *(Sonriéndose.)* Este no sabe,
no conoce quien es Birger Segundo...
Sin duda viene de estrangeras playas,
ó falto de razon está en el mundo!..
Birger Segundo, el Rey de esta comarca
por instinto y placer y por costumbre
se entretiene en matar... Su reino en charca
de sangre convirtió: sus régias manos
son instrumentos del verdugo; entre ellas
vinieron á morir sus dos hermanos.
Yo lo ví!.. yo lo ví!.. Los dos!. El uno
Erico se llamaba, el mas pequeño...
siendo el mas infeliz, porque era padre...

Alb. Venganza!

Sara. No hagas tal: se pierde el sueño

cuando á traicion se mata .. Se padece
mucho en el corazon... Se vé una sombra
que nace y crece y que se estiende inmensa,
bajo las plantas cenicienta alfombra,
del viento en la region cortina densa....
Y eso inspira un terror!.. No me abandones...
Si lo supiera el Rey , me mataria...

ALB. El mismo Birger de su hermano Erico
la sangre derramó con alma fria...
el mismo Birger, asesino y huesped...

SARA. Ya te lo he dicho... Sí... los dos hermanos!..
Yo me acuerdo muy bien!.. Del que era padre...
él... en la sangre se lavó las manos...

ALB. (*Separándose violentamente de la Reina: tira de la espada y á la puerta de la habitacion del Rey, dice á gritos.*)
Rey de Suecia , ya es hora... A la pelea...
En guardia , ó Rey , que se disputa un trono...
del mas feliz que la victoria sea.
(*Se entra en las habitaciones del Rey.*)

ESCENA V.

La REINA SARA.

De Alberto es esa voz!... ilusion mia!
(*Buscándole por todos lados.*)
No está!... no está!.. La soledad me aterra...
este silencio sepulcral me mata...
Tengo miedo!... Quién es?.. nadie responde...
(*Asomándose á la ventana.*)
Qué noche tan oscura!... Si la sombra
de Erico ahora se presenta, dónde?...
dónde me esconderé?... Qué es lo que veo?..
(*Mirando á la habitacion del Rey.*)
Allí dos hombres en tremenda lucha...
de la espada el chispeante centelleo
llega á mí... quiénes son? Ah! Me horrorizo!...
Retirémonos, pues, antes que deje
su sepultura la terrible sombra,
y me persiga y sin piedad me aqueje...
(*Al entrar en su habitacion se detiene y esclama:*)
Ya la encontré!... Tenacidad impia!...
(*Se dirige á la otra puerta.*)

Otra vez!
(*Se encamina á la del fondo.*)
Otra vez!... No me abandona...
Quién sabe si será la sombra mia!...
(*Despues de mirar á todas partes.*)
Es su sombra!... Ella es!... Por un momento
los ojos cerraré!...
(*Caminando con los ojos cerrados.*)
Si yo encontrase
libre de ella un rincon de este aposento!...

ESCENA VI.

LA REINA SARA, ALBERTO, *sin casco, la túnica desgarrada, sin espada y con el puñal en la mano.*

ALB. Ha muerto...
SARA. No, está aqui...
ALB. De pié aguardaba
mi embestida feroz; trage vestía
de mallas, y bruñido capacete
de hierro su cabeza resguardaba.
Al verle... el corazon se me encendia
de desesperacion!... Y le acometo...
chocan, chispean y en pedazos saltan
las dos espadas y los fuertes cascos;
se arroja sobre mi, con él me junto;
luchamos; él cayó... y el alma impura,
muerto por mi puñal, vomita al punto.
SARA. Ha muerto?
ALB. Sí.
SARA. De su honda sepultura
por eso se levanta!... Ven conmigo...
Acompáñame tú, que eres valiente...
Es su sombra!... La ves?... En todas partes...
ALB. Me da terror el escucharla!...
SARA. Vente;
voy á dormir... me guardarás el sueño...
ALB. Reina, volved en vos; la pesadilla
que os atormentá, sacudid...
SARA. No es hora...
Dura la noche aun!... Que este fastasma
se disipe tan solo con la aurora!...
ALB. No me reconoceis?...

SARA. Ya te lo he dicho. .
Yo lo vi!... yo lo vi!.. los dos!... El uno
Erico se llamaba.,. el mas pequeño,
que era el mas infeliz, porque era padre...
Si se mata á traicion, se pierde el sueño?...
Y ese fantasma, porque yo era madre,
me ostiga sin cesar!...

ALB. (*Aterrado.*) Mádre habeis sido?..

SARA. No me abondones... Bajo pobre techo
naci; la luz de mi beldad fué tanta...
que el rey Erico en el honrado pecho
la guardó con plecer y por llamarse
su amo ante Dios, me colocó en su lecho
casándose conmigo... No te alejes...

ALB. Existencia infernal!... No me fascines
tentadora ambicion!
(*Domina en Alberto la idea de matarla.*)

SARA. A los dos años
un hijo tuve y se llamó de nombre
Magnus....

ALB. No ha muerto! Y por desgracia es ella!...
(*Alberto se pasea en la mas grande agitacion. La Reina le sigue maquinalmente*)

SARA. Yo adoraba en el Rey!... no amaba al hombre!...
Pedí reinar, y profanar las leyes
no quiso el Rey... Le prometí vengarme...
Birger, por mi, le asesinó... En seguida
al niño hizo matar...

ALB. Si fuera cierto!
(*La Reina se desmaya, cae en brazos de Alberto.*)
Es mi madre... esta es!... Y allá en la tumba...
un juramento... Asesinó á mi padre!...
á mi muerte cedió!... Solo hay un hombre
que la conoce... y yo? no lo sabia...
á nadie lo diré... Lo que ambiciono
en mi poder está... Si no la mato...
de entre mis manos se me escapa el trono...
(*Va á herirla y se detiene. La Reina vuelve en si.*)
Es mi madre!... Qué horror!...
(*La Reina vuelve de su desmayo, momentos de silencio: amanece.*)

SARA. Gracias al cielo
las sombras de la noche desparecen!...
Y libre puedo respirár!... Dios mio!...
Alberto... vos aquí?...

ALB. Tendió su vuelo
el águila rëal y del combate
vencedora salió...

SARA. Qué es lo que dice?

ALB. Ha muerto...

SARA. Quién?

ALB. El Rey.

SARA. Birger Segundo?..
Quién le mató?...

ALB. (*Mostrándole el puñal.*) Mirad ..

SARA. Por eso ahora
con mas brillante luz dispierta el mundo!
Muy pronto, Alberto, sobre el regio trono
tu atrevida ambicion... Pueblo y nobleza,
esta sobre la cruz de sus espadas,
y por su Dios aquel, á tu grandeza
jurarán sumision; en tus miradas
acertarán tu voluntad mis ojos,
y dentro de este alcázar soberano,
absoluto en poder, ídolo nuevo,
conducido por mi...

ALB. Soltad mi mano...

SARA. No ha muerto Birger?...

ALB. Sí.

SARA. Pues quién se opone?...

ALB. Mi voluntad; oid, Reina y señora,
dejad que en vuestro corazon penetre;
y vea si hay en él, eso que llora,
eso que rie, lo que el mundo llama
sentimiento ó virtud.

SARA. (*Ira reconcentrada.*) Lenguage estraño!
Esta débil muger, que es lo que ha hecho
contra ti, capitan?...

ALB. Llevad los ojos,
llevadlos al rincon de vuestro pecho,
y allí leereis en caractéres rojos
un hecho infame que la flor marchita,
en las mugeres, del pudor; hazaña
que á un abismo sin fin las precipita;
que de sus frentes la inocencia empaña;
cobarde accion que dispertó en el cielo
la cólera de Dios; cuya memoria
al mundo todo con espanto altera,
cual si á la torpe humanidad de pronto
el juicio universal apareciera.

SARA. Alberto!...

ALB. (*Deteniéndola por el brazo.*)
No os vayais... En otros dias
á insensata ambicion cedisteis loca,
y fue la mano del monarca Erico,
para su ardiente afan, conquista poca...
Lo supe y no negueis, porque es inútil,
lo que me ha dicho vuestra misma boca.
Reinar quisisteis y con sangre pura
del trono fecundásteis el camino,
sin labrar una humilde sepultura
á quien primero alzó vuestro destino.
No es infecundo el crímen; otros ciento
de un crímen nacerán; por eso, ó Reina,
de esas montañas el confuso viento
murmura á veces la sangrienta historia
de otro crímen mayor...

SARA. Y tú, quién eres
para así dispertar en mi memoria
ese tiempo de horror? Con qué derecho,
vasallo humilde, capitan sin nombre,
penetras en el fondo de mi pecho?
Por ventura te dá tanta osadía
la sangre que tus manos enrojece,
esa sangre rëal, que ha poco hervía
en las venas de un Rey? El mundo cuenta
que es cobarde el puñal en su camino,
mas nunca concedió tal arrogancia,
ni tono tan audaz á un asesino.

ALB. Asesino? Tal vez, porque la venda
cae de mis ojos y con ellos veo
que es vuestro corazon roca tan dura,
que ya no prende, por desgracia, en ella,
del arrepentimiento la flor pura.
Reina, la muerte del vendido esposo
clama venganza; la del niño Magnus
pide reparacion... mi sangre toda,
fruto de la ambicion por una parte,
sangre, por otra, de la estirpe goda,
me demanda reinar... El trono es mio!
(*Paseándose con desordenado delirio.*)
descansa en paz, aparicion terrible;
solo á mi brazo tu venganza fio.

SARA. Qué hablais de aparicion, ni que venganza
os encomienda Dios? Por qué en la frente

se erizan con horror vuestros cabellos,
y al siniestro girar de esas pupilas
de satánica luz brotan destellos?
Qué hablais de aparicion?...

Alb. En torno mio
vaga implacable la paterna sombra...
Señora, no la veis? El es... mi padre...
el anciano Cristian salvó mi vida...
en su tumba la sangre de mi madre
me toca derramar...

Sara. Alberto!... Alberto!
(*Agarrando la mano de Alberto.*)
Descíframe tan espantoso arcano...
no mas tardar, no mas tardar... La duda
que la muerte es peor...

Alb. Soltad mi mano...

Sara. Dímelo... y sin piedad, dímelo todo...

Alb. Yo cumpliré mi obligacion impía...
lo he jurado y será ..

Sara. No me acobardas...

Alb. Debo sacrificar la madre mia...
ya lo sé, padre y Rey... Déjame un tanto...
volvéos pronto á vuestra tumba fria...

Sara. Sino á mi indignacion, cede á mi llanto...

Alb. Un juramento mi obediencia abona...
(*La Reina llora sobre la mano de Alberto.*)
Lágrimas... para qué?... de nada sirven....
sangre! sangre no mas y una corona!... (*Gritando.*)

Sara. Os hace el crímen delirar!... (*Soltando la mano.*)

Alb. No es cierto...
Hijo de Erico soy... mi madre es Sara...

Sara. Qué decís?

Alb. (*Enseñándole el pergamino.*)
La verdad...

Sara. (*Leyendo.*) «Mi hijo Magnus no ceñirá la corona de » la Escandinavia, si antes no mata al que fué mi ver- » dugo y no castiga con la muerte el crímen de su ma- » dre. El Rey Erico. »
Alberto! Alberto!...
(*Entra precipitadamente en su habitacion.*)

ESCENA VII.

ALBERTO.

Es mi madre... jamás. Si tanto encono
se encerraba en su tumba, que se guarden
la corona real; no quiero el trono.
(*Arroja el puñal.*)

ESCENA VIII.

ALBERTO, *el* ERMITAÑO DE UPSAL, *el* CONDE CRISTIAN, *el* CONDE WALDEMARO, *el* CONDE EDMUNDO, *señores del reino, caballeros, soldados, pueblo. Entran en la escena por las dos segundas puertas laterales y por la del fondo.*

ERM. Los nobles de la antigua Escandinavia
os proclamaron Rey. Un juramento
sobre la tumba del monarca Erico
pronunciasteis, señor: el sacerdote
le recibió en sus manos consagradas,
y hoy viene á preguntar si cumplimiento
dado le habeis...

CRIST. Oid.

WALD. Lenguas sagradas
las del sepulcro son; por mas que abone
descendencia rëal vuestros derechos,
si cumplido no habeis lo que jurásteis,
no habrá traicion en nuestros nobles pechos
si alzamos otro Rey. Birger Segundo
ha muerto?

ALB. Ha muerto; le maté cual cumple
á un soldado y á un Rey. En lucha noble!...
(*A una señal del conde VValdemaro, el conde Cristian seguido de algunos señores del reino entra en las habitaciones del Rey. Momentos de silencio. Vuelve á pocos instantes y trae en sus manos la corona y el cetro que deposita en las del Ermitaño.*)

WALD. Magnus, oid. Para subir al trono
falta un cadáver...

ESCENA IX.

ALBERTO, *el* ERMITAÑO DE UPSAL, *el* CONDE CRISTIAN, *el* CONDE WALDEMARO, *el* CONDE EDMUNDO, *señores del reino, caballeros, soldados, pueblo. La* REINA SARA.

SARA. Yo. Nobleza altiva
que un año y otro pisoteó mi planta,
saciad al fin vuestro implacable encono;
y enlazad un cordel á mi garganta.
ALB. Señora!...
SARA. Y para qué? Si yo he venido,
si arrostro aquí de su venganza el trueno,
es porque quiero que tu voto cumplas.
hijo mio... la muerte vá en mi seno.
ALB. Madre!...
SARA. Silencio.—Y déjame que ahora
te estreche á mi placer, que feliz sea,
muger que al cabo sin rubor te adora.
Te acuérdas? Ay! del corazon surgia
tan raro y singular este cariño,
que unas veces te amaba como á un hombre,
y otras, Alberto, como se ama al niño;
y era este amor el infeliz recuerdo
del amor maternal; lo he visto ahora.
Magnus.... olvida por el bien que pierdo,
por este llanto que tu madre llora,
que he sido criminal; ven á mi tumba
alguna vez, á coronar de flores
el mármol frio que mis restos guarde...
Ay!... Se trastorna mi razon!... No llores...
(Siente los efectos del veneno.)
Es forzoso morir... me ahogo... y arde
aquí... en el corazon... Magnus, implora
la divina piedad, si ya no es tarde...
Hijo de mis entrañas... ven... yo quiero
tu bendicion... Adios!... aquí... en mi frente...
el ósculo filial...
(Alberto besa la frente de la Reina.)
Contenta muero!... *(Cae muerta.)*
(Alberto se dirige al Ermitaño; le arranca la corona y se la pone.)
ALB. Ya no falta un cadáver, Waldemaro;

Cesó mi afan y mi reinado empieza...
Hijo de Erico soy; Sara es mi madre...
A sus pies, de rodillas, la nobleza.
(*Todos los presentes se arrodillan, menos el Ermitaño y Alberto: cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.



Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del *Circulo Literario Comercial*, representadas últimamente en los teatros de esta Corte.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

La Ceniza en la frente.
Desde Toledo á Madrid.
El Bufon del Rey.
El Rey de los Primos.
El Hijo del Diablo.
Un matrimonio á la moda.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
Un voto y una venganza.
Embajador y Hechicero.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.
Ataque y Defensa.
Caprichos de la Fortuna.
Ginesillo el aturdido
Achaques del siglo actual.

DE UNO Y DOS ACTOS.

Juan el Perdío.
Un Contrabando.
La Casa deshabitada.
Mi media Naranja.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Clases Pasivas.
Cuerpo y sombra.
La Carta del sello negro.
Un Angel tutelar.
Gerónimo el Albañil.

ZARZUELAS.

Misterios de bastidores.
Colegialas y Soldados.

PUNTOS DE VENTA.

Por suscricion 50 por 100 de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Alcalá.	Moreno.
Albacete.	Herrero y Pedron.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Vergara y comp.
Alcoy.	Martí é Hijos.
Almaden.	Quiroga.
Algeciras	Castaño y Monet.
Astorga.	Barrio y Gudiel.
Avila.	Aguado.
Andujar.	Torre.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alhambra.
Barcelona.	Oliveres.
Bejar.	Luis de la O.
Benavente.	Fidalgo Blanco.
Bilbao.	Delmas é Hijos.
Burgos.	Villanueva.
Cácéres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Ciudad-Real. . .	Gonzalez.
Ciudad-Rodrigo .	Perez.
Calatayud.	Larrága.
Coruña	Sischha.
Coria.	Muñoz.
Córdoba.	Manté.
Castellon.	Moles.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Benedicto.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Oliva.
Jijon.	Delgrás.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . . .	Perez.
Huelva.	Rodrigez.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sacrista y comp.
Gerez de la Frontera.	Bueno.
Leon.	Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol.
Logroño.	Viuda de Brieba.
Málaga.	Medina.
Murcia.	Benedicto.
Mataró.	Cabot.
Ocaña.	Calvillo.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Longoria.
Palencia.	Camazon.
Palma.	Rullan Hermanos.
Pamplona.	Erasum y Rada.
Plasencia.	Pis.
Pontevedra. . . .	Verea Varela.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Riesgo.
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian. . .	Baroja.
Salamanca.	Oliva.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Fando.
Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Teruel.	Lopez.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodrigez Tejedor.
Tuy.	Mart nez Gonzalez
Trugillo.	Hernandez.
Valencia.	Mateu y Garin:
Valladolid.	Rodriguez.
Vigo.	Sotero.
Vitoria.	Ormilugue.
Ubeda.	Sabater.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.